

" DECLARACION DE DELOS "

Treinta y cuatro distinguidos profesionistas y académicos, hombres y mujeres, de distintas disciplinas y diferentes partes del mundo, reunidos del 6 al 13 de julio de 1963 a bordo del m/v "New Hellas", por invitación del Instituto Tecnológico de Atenas, para discutir sobre el rápido deterioro de los asentamientos humanos en el mundo actual. Después de una semana de reuniones y discusiones intensas, aun cuando informales, estos hombres y mujeres decidieron elaborar este documento para llamar la atención sobre la gravedad de la situación presente.

Acordaron además, continuar trabajando juntos, para instalar un secretariado permanente (en el Instituto Tecnológico de Atenas) y realizar una segunda reunión a principios de julio de 1964, para trabajar en la formación de la Carta de Delos, que expresará los puntos de vista de gente avanzada de todo el mundo, especificando las clases de acción necesarias al mundo de la generación venidera.

La declaración de Delos.

Reunidos en Delos en este 12 de julio de 1963, nosotros los suscritos, venidos de una amplia gama de diferentes disciplinas, naciones, posiciones políticas y grupos culturales, afirmamos y declaramos que:

La ciudad al través de la historia, ha sido la cuna de la civilización humana y del progreso. Hoy día, como cualquiera otra institución humana, está profundamente comprometida en la más honda y amplia revolución que jamás haya sufrido la humanidad.

Esta revolución prosigue bajo el signo del cambio dinámico. En los próximos cuarenta años, la población mundial ascenderá a siete mil millones. La ciencia y la tecnología determinan más y más el proceso de la vida humana. Al avanzar se modifica profundamente el comportamiento social del hombre. Estos cambios se presentan en todos los campos como un peligro al que corresponde una oportunidad aun mayor. El hombre puede emplear la fuerza atómica para reducir todo asentamiento humano a los escombros de Hiroshima. Puede proporcionar suficiente energía para satisfacer todas las necesidades humanas. La población mundial puede por mucho aventajar su abastecimiento de alimentos. Aun para mantener el ritmo, la producción actual de alimentos debe triplicarse para el año 2000. Y por primera vez, también tenemos los medios para asegurar suficiente alimento a todos.

Estas paradojas son sentidas ampliamente. Lo que no se percibe es que el fracaso para adaptar los asentamientos humanos al cambio dinámico puede pronto sobrepasar incluso a las enfermedades y la inanición como el riesgo más grave, después de la guerra, al que se enfrenta la especie humana.

Una característica universal de la revolución mundial es el movimiento de la población hacia los asentamientos urbanos a un ritmo aun más rápido. La población mundial se incrementa en 2 por ciento anualmente, la población urbana en más del 4 por ciento. En los próximos cuarenta años, se hará más construcción urbana de la que hasta aquí se ha realizado en toda la historia del hombre. Es ya evidente que las proyecciones equivocadas del desarrollo urbano producen desperdicio sin excusas. La ausencia de toda predicción conduce al caos en las ciudades, a minar el orden cívico y a la destrucción de preciosas y diversas tradiciones históricas. Así, la necesidad de una planificación racional y dinámica de los asentamientos humanos tanto ahora como en el futuro previsible, es inherente a la situación urbana hoy día.

El hombre está en capacidad de actuar para hacer frente a esta nueva crisis. Hay recursos suficientes para la tarea. La tecnología moderna permite la movilización de los medios materiales en una escala completamente nueva. Las naciones desarrolladas gastan, anualmente, — 150 000 millones de dólares en armamentos; y, a pesar de eso, sus ingre-

sos nacionales se elevan. Miles de millones de dólares se gastan anualmente para servicios sociales; que las deficiencias de la vida urbana han hecho en parte necesarios. En cuanto se tenga conciencia de la existencia de un problema, los recursos necesarios para su resolución pueden encontrarse. Es cierto que estos recursos no están uniformemente disponibles. Algunas sociedades continúan siendo privadas de medios de acción. Pero esto no significa de ninguna manera una carencia absoluta, y las sociedades citadas, prosiguiendo su modernización, pueden ver su limitación eliminada con una asistencia prolongada, por parte de las regiones técnicamente desarrolladas.

Las directrices de la política a seguir son también, más claras que nunca, gracias en cierta medida, a la gran amplitud de los estudios sistemáticos sobre el comportamiento humano. La finalidad debe ser la creación de aglomeraciones capaces de satisfacer al hombre no sólo como padre y trabajador, sino también como intelectual, artista y ciudadano. La participación activa del individuo es esencial para la conformación de su medio ambiente. Debe ser capaz de emplear creadoramente las posibilidades aun imprevisibles de la técnica que avanza. La planificación misma debe asegurar que estas posibilidades no se excluyan por un punto de vista estático sobre las aglomeraciones humanas. Ante todo, es necesario que el ciudadano se sienta cómodo en su ambiente cultural y se muestre abierto a la cultura de los demás.

Cuando contemplamos la aplicación de estos principios en los problemas del urbanismo, sentimos la necesidad de reformas de largo alcance y de reforzar las instituciones y procedimientos existentes. Actualmente, los sistemas de enseñanza en todos los niveles no han desarrollado una actividad suficiente para hacer frente a los nuevos problemas del hábitat humano o para examinar las posibilidades de resolverlos por medio de una planificación racional. En las universidades, la aplicación de las ciencias fundamentales para el bienestar humano se ha fragmentado. Han tratado con partes del hombre -su salud, su nutrición, su educación- no con todo el hombre, no con el hombre en comunidad. En consecuencia, afirmamos en la forma más vehemente nuestra convicción de que, en cada uno de nuestros actos, en el seno de las organizaciones que se ocupan de estos problemas en escala nacional o internacional, en las instituciones de enseñanza superior, públicas o privadas, nuestra sociedad requiere:

- a. instituir una nueva disciplina científica existente por su propio derecho, la de las aglomeraciones humanas;
- b. introducir investigaciones correspondientes, de tan largo alcance como sea posible;
- c. reunir a especialistas pertenecientes a otras disciplinas científicas relacionadas, con objeto de trabajar juntos en proyectos de este campo;
- d. elaborar nuevos métodos para la formación de personas capaces de asumir un papel dirigente y responsabilidades en la esfera de la acción;

- e. atraer algunas de las mejores mentes jóvenes a esta nueva -
 área de la investigación, su desarrollo y práctica.

Procedemos de países diversos y pertenecemos a unidades culturales diferentes. Nuestras convicciones políticas difieren y ejercemos profesiones distintas. Pero creemos que el problema de las aglomeraciones humanas es un problema general y fundamental en nuestro nuevo mundo dinámico, y que su consideración y estudio deben, como con todas las disciplinas científicas, estar por encima de nuestras divergencias particulares. Convenimos en que la aplicación práctica de una política en sectores vitales, como la utilización de la tierra, la distribución de las inversiones o la planificación más allá del porvenir inmediato, será determinada por la política y las necesidades de cada país; y, como ciudadanos, nos comprometemos a tratar que estos problemas se incluyan en los debates políticos de nuestras respectivas sociedades. No estamos, en consecuencia, divididos sobre un punto, el que deseamos afirmar con la mayor vehemencia, que somos ciudadanos de una ciudad mundial, amenazada por su propia expansión vertiginosa, y que nuestro interés y compromiso en este nivel, conciernen a la suerte misma del ser humano.

Charles Abrams (E.E.U.U.)
 Experto en vivienda y profesor
 visitante, Massachusetts Institute
 of Technology.

A. K. Brohi (Pakistán)
 Abogado Decano de la Suprema
 Corte.

Edmund N. Bacon (E.E.U.U.)
 Director Ejecutivo, Comisión
 de Planificación Urbana de --
 Philadelphia.

Stewart Bates (Canadá)
 Presidente, Central Mortgage
 and Housing Corporation.

Pedro Bidagor Lasarte (España)
 Director General de Planifica-
 ción. Ministerio de Vivienda.

C.A. Doxiadis (Grecia)
 Presidente Instituto Tecnológico
 de Atenas

Leonard Duhl (E.E.U.U.)
 Psiquiatra, Instituto Nacional
 de Salud Mental

O.E. Fischnich (O.N.U.)
 Director General Adjunto,
 Departamento Técnico, F.A.O.

Lyle C. Fitde (E.E.U.U.)
 Presidente, Instituto de Admi-
 nistración Pública, New York.

R. Buckminster Fuller (E.E.U.U.)
 Director, Generalized Science
 Exploration, Southern Illinois -
 University.

C.S. Chandrasekhara (India)
 Secretario General, Organización
 Regional de Asia Oriental para la
 Planificación y la Vivienda.

Walter Christaller (Alemania)
 Profesor Emérito de Geografía Re-
 gional, Vicepresidente de la Regio-
 nal Science Association, U.S.A.

Jacob L. Crane (E.E.U.U.)
 Consultor en Planificación de Ciuda-
 des.

Richard Llewellyn Davies (Gran
 Bretaña)
 Presidente, Departamento de Arqui-
 tectura, Universidad de Londres.

M. S. Makiya (Iraq)
 Director, Departamento de Arqui-
 tectura, Universidad de Bagdad.

Edward S. Mason (E.E.U.U.)
 Profesor de la Universidad Lamont,
 de la Universidad de Harvard.

Sir Robert Matthew (Gran Bretaña)
 Presidente, Instituto Real de Arqui-
 tectos Británicos.

Margaret Mead (E.E.U.U.)
 Presidente, American Anthropol-
 ological Association; Director Asocia-
 do de Etnología. American Museum
 of Natural History, Nueva York.

Clifford Furnas (E.E.U.U.)
 Presidente, State University of
 New York, Buffalo.

S. Gledion (Suiza)
 Profesor de Historia del Arte
 Universidades de Zurich y
 Harvard.

J. Gorynski (Polonia)
 Subsecretario, Ministerio de
 Administración Comunal y
 Vivienda.

Eiichi Isomura (Japón)
 Profesor de Sociología,
 Universidad de Tokio

Barbara Ward Jackson (Gran Bre
 taña)
 Economista y escritora

Sture Linner (O.N.U.)
 Director de los Programas del
 Fondo Especial de Naciones Uni
 das en Grecia; Representante en
 las Naciones Unidas de la Junta
 de Asistencia Técnica.

Shafik H., El-Sadr (R.A.U.)
 Subsecretario de Estado del Mi
 nisterio de Vivienda y Servicios
 Públicos.

C.H. Waddington (Gran Bretaña)
 Profesor de Genética Animal,
 Universidad de Edimburgo.

Marshall McLuhan (Canadá)
 Director, Centre for the Study of
 the Extension of Man, Universidad
 de Toronto.

Waclaw Osrowski (Polonia)
 Profesor de Planificación de Ciuda
 des, Universidad Técnica, Varsovia.

Alfred R. Otoo (Ghana)
 Chief Development Officer, Area
 Metropolitana Accra - Tema.

David Owen (O.N.U.)
 Presidente Ejecutivo, Junta de
 Asistencia Técnica de las Naciones
 Unidas.

Charles H. Page (E.E.U.U.)
 Profesor de Sociología, Universi
 dad de Princeton.

E. Papanoutsos (Grecia)
 Vicepresidente, Instituto Tecnológi
 co de Atenas.

Carl Schweger (Alemania)
 Presidente, Federación Internacional
 de Vivienda y Planificación.

Sir. Robert Watson Watt (Gran Bretaña)
 Center for the Study of Democratic
 Institutions, Santa Barbara, California.